

entre sus vasallos. De niño le habían tenido por encantado, pues decían haberle visto en la cuna en figura de tigre, leon y águila. En la edad de discrecion se entregó al estudio de la filosofía: seguía asiduamente el curso de los astros, y enseñaron á Torquemada el lugar donde practicaba sus observaciones astronómicas; como necesidad de su tiempo, cultivaba con empeño la astrología. Deista como su padre, desdeñaba el culto sangriento de los méxica, aunque en él tomaba parte, arrastrado por la corriente general. Era de buen consejo, justo, caritativo con los pobres, dadivoso con los mercaderes. Aunque adjudicando el primer lugar á Nezahualcoyotl, los cronistas están conformes en señalar á Nezahualpilli como el monarca más sabio de su tiempo, el consejero más atinado de los reyes aliados, el más inteligente y mejor administrador de sus dominios. (1) Los anales de los méxica le pintan hombre flaco y afeminado, de pocas fuerzas, más profeta que guerrero, pues sabía predecir las cosas del porvenir, hechicero y encantador. También tenía esta fama un gran señor de Cuitlahuac, llamado Tzumpantecutli, á quien muerto adoraron por dios, quien "en particular alcanzó la venida de los españoles y se las dejó profetizada, aunque en confuso y con muchas fábulas y mentiras." (2)

VI tochtli 1498. Los de Xoconochco, (Soconusco) provincia situada en los confines de Chiapa, hacían la guerra á los de Tecuantepec por haberse sujetado á México, y además dieron muerte á los mercaderes méxica que intentaron penetrar en su territorio. Llegada esta nueva á México y la demanda de socorro por los de Tecuantepec, pedida contra sus enemigos, Ahuitzotl reunió á los reyes aliados, quedando en el consejo resuelta la guerra. Dióse orden para aprestar los contingentes, mandándose que en México tomaran las armas desde los mozos de diez y ocho años arriba, pena de dar muerte á los contraventores. En tal virtud se juntaron en la ciudad grandes acopios de armas y bastimentos, concurriendo diariamente los jóvenes al Tlepochalco ó escuela de esgrima á recibir las lecciones de los *achcacautin*. Las prevenciones fueron formidables, tratándose de una provincia lejana, bárbara y pujante: el ejército reunido se hace subir á doscientos mil hombres. Ahuitzotl se adelantó á Chal-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIV.

(2) Durán, cap. L.

co para verle desfilar, y echando de ménos á Nezahualpilli y Totoquihuatzin al frente de los aculhua y tepaneca, les mandó de regalo espada, rodela y las armas é insignias que los reyes usaban: entendiendo los aludidos la indirecta, Totoquihuatzin mandó sus excusas, mientras Nezahualpilli se presentó á seguir la campaña. (1)

Conocidas nos son las costumbres de aquellos guerreros devastadores y licenciosos; á esta causa, y para evitar sus desmanes, fueron recibidos con aparente alegría en los lugares del tránsito. Llegados á Huaxyac, en donde permanecieron algunos días, vinieron los de Tecuantepec con ricos presentes á recibir á Ahuitzotl, á quien condujeron á su ciudad cargado en hombros de la nobleza, sentado en una hamaca cubierta de ricas mantas y cueros de tigre. El señor de Tecuantepec lo recibió igualmente con gran aplauso y magestad, metiéndolo á la ciudad en unas andas forradas de cuero de tigres y á trechos ataduras de oro con plumería. Los tecuantepeca y los pueblos comarcanos acudieron con gran cantidad de víveres, uniendo sus guerreros á los tenochca, de manera que el ejército, con las reclutas aumentadas en el camino subía, dicen, á trescientos mil hombres. Atravesada la provincia de Chiapa, los invasores sentaron sus reales delante de Mazatlan. Aquellos bárbaros eran valientes, mas aunque defendieron porfiadamente su libertad, fueron vencidos y rotos, pasados á cuchillo los guerreros, destruida y saqueada la puebla: los ancianos, las mujeres y los niños, huyeron á las montañas. Los vencedores se apoderaron de Chiltepec y sucesivamente de Xolotla, Ayotla, y las poblaciones intermedias hasta Xoconochco, capital de la provincia, sembrando por todas partes el exterminio y el terror. (1)

Desbaratados á su vez los de la ciudad de Xoconochco, alzaron voces pidiendo perdon, confesándose vencidos y prometiendo lo que habían de dar de tributo; la matanza siguió empero, pues ánimo era de los méxica arrasar la provincia; los moradores pidieron ser de nuevo oídos, y mejorada la postura, Ahuitzotl admitió la composicion, cesando el estrago. Estando ya de paz, preguntados cuáles eran los términos de sus tierras, respondieron: "que sus términos y mojones confinaban con los naturales de Guatemala, montes y rios, que eran muy grandes los montes, ásperos y temerosos, de grandes

(1) Durán, cap. L.

(2) Durán, cap. L.—Tezozómoc, cap. setenta y ocho. MS.



"tigres, serpientes muchas, los rios muy caudalosos; y asimismo "confinaban con los pueblos de Nolpopocoyan, que están asentados "á las orillas del monte del volcan que allí estaba." Ahuizotl les dijo, que por entonces no entraba á aquellas tierras, aunque después vendría á sujetarlas el Tetzahuitl Huitzilopochtli, pues aunque el oficio de los mexica era reducir el mundo á su conocimiento, avasallando á todos los extranjeros, "y nosotros con el tiempo hemos de venir á sujecion, que así está pronosticado por el mismo Huitzilopochtli, lo cual y el cómo él solo lo sabe y no otro." (1) Por vía de rescate pidió á los pueblos vencidos el tributo, el cual fué repartido á las tropas, para indemnizarlas del saqueo. Dió la vuelta el ejército; regalado por los pueblos del camino, entró en Tenochtitlan con los honores del triunfo, llevando á sus hogares ricos y abundantes despojos. Ahuizotl, al llegar á Tenochtitlan, se dirigió al gran teocalli, se humilló y sacrificó ante Huitzilopochtli, yendo á su palacio á recibir los plácemes de los señores y de la nobleza. (2)

Después de esta expedición murió el anciano Cihraoatl, según dicen, de más de ciento veinte años. Este es el célebre personaje llamado Tlacaélel en el Códice Ramírez y en los autores que le siguen, como Acosta, Durán y Tezozomoc. Unas veces le confunden con Motecuhzoma Ilhuicamina, otras con Itzcoatl, y en ambos casos sin fundamento. Nuestra opinión es, que cuando fué creado el cargo de Cihuacoatl, la persona en quien recayó el nombramiento se llamaba Tlacaélel; el cargo, que se hizo el segundo en dignidad en el imperio, era de elección como todos, y le fueron obteniendo sucesivamente dos, tres ó más personas, conservando siempre el mismo apellido de Tlacaélel. Muerto ahora el último del nombre, fué electo para sucederle su hijo Tlilpotonqui, designado por Tlilpotonqui Cihuacoatl. (3)

(1) Tezozomoc, cap. setenta y nueve. MS.

(2) Durán, cap. L.—Tezozomoc, cap. setenta y nueve. MS.—El Códice Vaticano presenta en este año VI tochtli 1498, la dedicación de un nuevo templo con el sacrificio de los prisioneros de Chiltepec; consigna un terrible huracán que destruyó y derribó los árboles.

(3) Tezozomoc, cap. setenta y nueve.—Durán, cap. XLVIII.—Torquemada, lib. II, cap. LIV, repugna así el sacrificio de Motecuhzoma I, como la existencia de Tlacaélel, hablando contra Acosta, diciendo: "y no tiene él la culpa, sino la mala y

Salió Colon de su tercer viaje, del puerto de San Lúcas de Barrameda, miércoles 30 de Mayo 1498. (1) Tocando en las islas Canarias y de Cabo Verde, recaló á la isla de la Trinidad, descubriendo á principios de Agosto el Golfo de Paria. Por primera vez, en la época reciente, tocaban los europeos en el gran continente americano. La presencia de aquellos hombres y de sus embarcaciones debió llamar fuertemente la atención de aquellos naturales; como las ondas sonoras en la atmósfera, la noticia debió propagarse de tribu en tribu á mayor ó menor distancia.

VII acatl 1499. El agua de Chapultepec no era ya suficiente para el consumo de la ciudad, y ménos porque el Tlilpotonqui había mandado hacer grandes sembrados de semillas y plantío de árboles, para lo cual era menester incesante riesgo; además, las aguas del lago bajaban tanto en la estación seca, que hacía falta para navegar en los canales. Para remediar la necesidad, se pensó meter en México el agua de la fuente de Acuecuexatl ó Acuecuexco, (2) cercana á Huitzilopochco, jurisdicción de Coyohuacan, y además las dos fuentes cercanas nombradas Xochcaatl y Tlilatli. Por comedimiento, Ahuizotl envió mensajeros á Tzutzuma, señor de Coyohuacan, rogándole dejara tomar el apetecido líquido; Tzutzuma, haciendo el acatamiento de estilo, respondió, que su señoría y él pertenecían al emperador, la fuente era suya; pero advertía, que á veces el agua rebosaba con furia y si se le sacaba de su fuente, caería con fuerza sobre el lago, le haría rebosar y sería causa de perderse Tenochtitlan.

Herido el orgullo de Ahuizotl con aquella respuesta, reputada como imperdonable falta, envió al Tlilancalqui, Tlalcochteuctli y

"falsa relacion que de esto tuvo, que yo la tengo en mi poder escrita de mano, con "el mismo lenguaje y estilo que él la imprimió, y muchas cosas de ella van muy lé- "jos de toda verdad y puntualidad." Esta censura parece enderezada contra el Códice Ramírez, aunque no nos parece justa, atendida la explicación que le encontramos y se desprende de la lectura de las crónicas.

(1) Casas, Hist. de las Indias, tom. II, pág. 220.

(2) "Es la que el Exmo. Virrey D. Martín Enriquez quiso traer á México, la cual "obra, por efecto del ruin oficial, después de haber gastado mucho dinero se quedó "imperfecta y sin provecho." Durán, cap. XLVIII.—Es un manantial ahora en- cerrado en su fuente, sin derrame de consideración.



Cuauhnochtli, con algunos tequihuaque, con encargo de dar muerte al irrespetuoso señor. Según la tradición, Tzutzuma era grandísimo encantador y hechicero; así que, cuando los enviados llegaron a Coyohuacan y el portero les permitió entrar en la sala de audiencia, en lugar de encontrar al *tlatoani*, sólo vieron encima del *icpalli* una águila feroz que en ellos puso espanto. Salieron del aposento y reconviniendo á los porteros por el engaño, respondieron éstos no saber de tal águila, siendo cierto que ahí estaba dentro su señor. Los mensajeros tornaron á penetrar en la sala; saliéles al encuentro un temeroso tigre amenazándolos con dientes y garras, de lo cual espantados dieron apresuradamente la vuelta á México. Maravillóse el emperador del suceso; no obstante, despachó doblado número de guerreros con orden de arremeter al encanto hasta destruirle; fueron en efecto y vieron una gran serpiente enroscada con la cabeza sobre el lomo, que comenzó á desenlazararse; acometida por los guerreros, comenzó á arrojar fuego por la boca amenazando quemar el aposento; de que aterrorizados los circunstantes, se dieron á huir. Ahuizotl no se dejó desconcertar por el encantador, y mirando que los artificios de éste le libaban de sus emisarios, hizo intimar á los moradores de Coyohuacan le entregasen á Tzutzuma, y caso contrario, teniéndolos por rebeldes, la ciudad sería arrasada y los habitantes pasados á cuchillo. Con la amenaza se deshizo el encanto. Tzutzuma, para evitar la destrucción de los suyos, se vistió sus mejores vestidos y se entregó á los méxica: “veisme aquí, les dijo, yo me pongo en vuestras manos; pero decidle á vuestro señor Ahuizotl “que yo le profetizo que antes de muchos días México será anegado “y destruido, y que á él le pese no haber tomado mi consejo.” Los mensajeros le cubrieron con unas ropas, pasáronle una cuerda al cuello, ahogáronle y arrojaron el cadáver al pedregal, “donde agora dicen que mana una fuente desde aquel día.” (1)

Muerto el encantador, Ahuizotl ocurrió á sus aliados de Texcoco y Tlacopan, llamó innumerables obreros de las provincias sometidas, haciéndoles traer toda clase de materiales; al mandato despótico acudieron sumisos, á su propia costa, dándose tal prisa, que en pocos días estuvo fabricado un caño capaz hasta México. A la fuen-

(1) Durán, cap. XLVIII.—Tezozomoc, cap. setenta y nueve. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LVII.

te rompieron sus diques, lográndose por medio de reparos quitar á las aguas su nivel, haciéndolas correr copiosamente.

Terminado el acueducto, el día fijado por Ahuizotl, vistióse un principal sacerdote con las insignias de la diosa de las aguas Chalchihuitlicue; tenía negro el rostro con ulli derretido y la frente azul; el cuerpo pintado de azul; en la cabeza una especie de tiara de plumas blancas de garza; camisa azul; sembrada de piedras finas verdes y azules, pendientes, ajorcas y pulseras de las mismas, y cactli igualmente azules; llevaba en la mano el hueso de venado aserrado que se tocaba con un caracol, llamado *omichicahuaztli*, y una talega con polvo azul de matz. Los demás sacerdotes iban embijados, la cara de negro y el cuerpo de azul, con coronas y *maztlatl* de papel, llevando flautas, caracoles y bocinas para hacer ruido; algunos conducían jaulas con codornices, braseros con lumbre para los zahumerios, ulli, copal y papel. Juntáronse los cantores del dios Tlaloc, llamados *tlalocacuicanime*, tañendo el *teponaztli* y el *tlapanhuehuell*, entonando himnos y bailando regocijadamente. (1)

Suelta el agua de manera que corriera por el caño poco á poco, los sacerdotes comenzaron á caminar con ella. Arrancaban la cabeza á las codornices, derramando la sangre á la lengua del agua, la goteaban con ulli derretido, la arrojaban pedazos de papel y de copal, é incensaban el líquido al són de los discordantes instrumentos. De trecho en trecho, se paraba el principal sacerdote, bebía agua tomándola con la mano, la derramaba á uno y otro lado del acueducto, diciendo reverentemente: “Preciosa señora: vengais muy en “norabuena por vuestro camino, mirad que este es el que habeis de “seguir de hoy más, y así, yo que vengo representando vuestra se- “mejanza, os vengo á recibir y á saludar, y á dar el parabien de “vuestra venida; mirad, señora, que este día habeis de llegar á vues- “tra ciudad de México Tenuchtitlan.” (2) Sacaba de la harina azul de la bolsa, la esparcía por el agua, sonaba el *omichicahuaztli*, dando grandes saltos y vueltas: acabado aquello, volvía á seguir la corriente sosegada del líquido. Los ancianos de la ciudad salieron al encuentro del agua, trayendo vasijas con peces, culebras

(1) Durán, cap. XLIX.—Tezozomoc, cap. ochenta. MS.

(2) Durán, cap. XLIX.



y cuantas sabandijas en los lagos se crían, y las echaban en ella diciéndola, que fuera á México á criar de todo aquello.

Llegada el agua á Acachinanco, (1) salieron los de Tenochtitlan á recibirla con danzas y festejos. Había allí cuatro niños hijos de principales, de seis años de edad, vestidos como el sacerdote principal; fué sacrificado uno de ellos, salpicando con la sangre la corriente, y arrojando en ella el corazón. Al segundo niño sacrificaron en Xoloc, en Huitzilán (2) el tercero, y el cuarto en Apahuaztlan. (3) Ahuizotl lujosamente ataviado, seguido de la nobleza vestida de gala, se presentó en aquella última estación; humillóse, tomó tierra con el dedo, ofreció flores y los cañutos de *acayatl* para fumar, sacrificó codornices rociando con la sangre el agua, y la zahumó: puesto en pié, y con la mano levantada, dijo: "Señora, seáis muy bienvenida á vuestra casa y asiento del Tetzahiuatl Huitzilopochtli; seáis bienvenida, señora diosa, llamada Chalchiuhtlicue, que aquí amparareis, favorecereis y traereis á cuestras á estas pobres gentes de vuestros hijos y vasallos, que de vos se han de favorecer para su sustento humano, y de los frutos que de vos y por vos producirán muchos géneros de bastimentos, y volantes aves de diversas maneras. (4)" A cada sacrificio el agua hervía saltando con braveza como amenazando; pero Ahuizotl estaba satisfecho, porque ya estaba cumplido su antojo.

El agua del Acuecuexatl, entraba á la ciudad á gran golpe, sobrando para las necesidades de la población; los derrames caían al lago. Nada fué notado al principio, más á cabo de cuarenta días, se notó con temor que el nivel de la laguna, comenzaba á elevarse gradualmente, empezando á anegar los sembrados. Para atajar el daño, Ahuizotl hizo venir millares de trabajadores, como en los

(1) "Acachinanco, que ahora es y está allí una albarrada y allí una ermita de San Estéban." Tezozomoc, cap. 80.—En la copia que consultamos, tiene al margen puesta esta apostilla: "La hermita de San Estéban, estaba en el camino de Churubusco."

(2) "Que ahora es el hospital de Nuestra Señora." Tezozomoc, cap. 80.—Una nota marginal dice: "Jesus Nazareno."

(3) "Que ahora es barrio de Tlatelulco, Santiago; en la albarrada que ahora está allí detras de la hermita de la Asuncion de Nuestra Señora." Tezozomoc, cap. 80. Durán llama al lugar, Pahuacan.

(4) Tezozomoc, cap. 80. MS.

tiempos de la primera inundacion, mandándoles reformar la antigua albarrada, con una estacada rellena de piedra, que pasando detrás del Peñol, de los baños, (Tepetzinco) iba de Coyonacazcoh asta Itz-tapalapan. Inútil de todo punto fué el remedio; el agua subía y subía, cubriendo el pavimento de las calles, y entrándose en los edificios. Crecía y seguía creciendo el agua. Falta de abrigo la gente menuda, comenzó á abandonar la ciudad, refugiándose en los pueblos de la tierra firme. Tenochtitlan iba á desaparecer. En tan terrible apuro, un anciano dijo á Ahuizotl: "Señor, haced una cosa, y es que envieis á llamar á Nezahualpilli, porque ya sabeis que es grande nigromántico, y sabe en el cielo y en el infierno y sabe muchos secretos de los dioses; interrogadle y decidle que para esta necesidad os ayude, que vea de qué manera podemos cerrar el agua de Acuecuexatl." (1) Llamado Nezahualpilli, venido á la presencia del emperador, le dió á entender cuán injusta había sido la muerte de Tzutzuma, lo justificado de la resistencia de éste, y no haber otro remedio para conjurar, que tapar la fuente. Nuevas órdenes fueron expedidas á todos los pueblos, para concurrir, así con materiales, como con víctimas y presentes para aplacar á los dioses.

El acto injusto y feroz no le pagaron únicamente los súbditos, sino que el mismo emperador recibió el condigno castigo. Estando una vez en un aposento bajo, en lo interior de su palacio, entró por la puerta un gran golpe de agua; temeroso de anegarse se lanzó á la salida, y no advirtiéndole que la puerta era baja, se dió un gran golpe en la cabeza, de que estuvo enfermo, y más tarde fué causa de que perdiera la vida. (2)

Unidos los tres reyes aliados, con toda la nobleza de sus cortes, seguidos de los sacerdotes disfrazados con las insignias de Tlaloc, fuéronse á Coyohuacan, y puestos al rededor de la fuente de Acuecuexco, hicieron la humillacion prescrita por el ritual, zahumaron el agua, tiñéronla de azul y la echaron incienso, *ulli* derretido, y pedazos de papel. Comenzadas á tocar las bocinas, los sacerdotes se metieron en la fuente, sacrificaron dos niños arrojando dentro de la fuente los corazones, y salpicándola con la sangre: los buzos traídos al intento se zambulleron en el líquido llevando muchas piedras

(1) Tezozomoc, cap. ochenta. MS.—Durán, cap. XLIX.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXVII.—Ixtilxochitl, Hist. Chichim. cap. 66.



preciosas; fueron arrojadas al fondo grandes piedras azules, llamadas *itzapaltell*, con otras en figuras de dioses, principalmente una representando á Chalchiuhtlicue. Obstruidos los manantiales con faginas y casi cegados, los sacerdotes se sacrificaron de las orejas, de los molledos y de las espinillas, terminando la ceremonia con el sacrificio de otros dos niños. (1)

Aposentado Ahuizotl en Coyoacan, dió el señorío á un hijo de Tzutzuma, tardía señal de arrepentimiento. Para que México no se despoblase, Ahuizotl mandó construir á los de Culhuacan, Chalco, Xochimilco con Coyohuacan, tres mil canoas grandes, y balsas á cada demarcacion; el total de treinta y dos mil repartió á los méxica, quienes prefirieron morar en ellas, ántes que desamparar el sitio. Exigiéronse tambien á todas las provincias, fabulosas cantidades de víveres para el sustento de los moradores, quienes de otra manera hubieran perecido. Las casas, en su mayor parte de tierra, quedaron desmoronadas; los mismos palacios estaban por el suelo, morando la familia real en el teocalli de Huitzilopochtli. Los méxica desdénaron reedificar sus habitaciones, diciendo que su obligacion era labrar pedernales, construir armas, conquistar ciudades, mas no levantar edificios. En consecuencia, Ahuizotl intimó á todos los pueblos sometidos, vinieran con materiales y obreros á reedificar Tenochtitlan; cada noble recibió en repartimiento uno ó dos pueblos para labrarle palacio. Con aquellos cuantiosos elementos, con dominio absoluto sobre los infelices trabajadores, nada tiene de extraño que la ciudad renaciera resguardada con fuertes estacadas, levantado el piso, con casas fuertes y espaciosas, aumentadas las comodidades de toda especie. Descubriéronse entónces las canteras de *tezontli*, cuyo material resistente y liviano, fué empleado en las construcciones, dándoles entera solidez. Las obras duraron casi dos años, á cabo de los cuales, México, que estuvo á dos dedos de su ruina, renació más grandioso de lo que ántes había sido. Cuánto de infortunio, de costos, de trabajos, para subsanar el capricho de un despota improvisor. (2)

(1) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. XLIX.

(2) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. XLIX.—Ixtlixochitl, Hist. Chichim, cap. 66. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXVII.—Señalamos la grande inundacion de México en el año 1499, por las autoridades siguientes: El Códice Vaticano ofreció en el VII acatl, el símbolo de la inundacion, y debajo algunas indi-

En este año, 1499. Alonso de Ojeda se hizo á la vela del puerto de Santa María con cuatro naves, tocó en el nuevo continente en las cercanías del ecuador, siguió la costa á la vista hasta Paria, halló señales de D. Cristobal Colon en la isla Trinidad, reconoció el Golfo de Perlas, la isla Margarita y la costa de Venezuela. Per Alonso Niño y Cristobal Guerra, salidos de Saltes en una carabela, desembarcaron á barlovento de la provincia de Paria, siguieron la costa al N., estuvieron en la Margarita, vieron la costa de Cumaná hasta adelante del puerto de Chirivichi. Vicente Yañez Pinzon salió de Palos con cuatro carabelas, perteneciendo sus descubrimientos en el continente, al siguiente año. Diego de Lepez dió la vela de Palos en dos naves, dobló por primera vez el cabo de San Agustín, vió el Marañon y estuvo en Paria. Acercábase el nublado que debía descargar sobre Anáhuac.

Ya que vamos mencionando los descubrimientos de los castellanos, en el Nuevo Mundo, no parecerá fuera de lugar incluir en la lista el nombre de una obra, notable siquiera por la buena intencion que la produjo. Es la primera carta de Américo Vespucci explicada con el intento de demostrar, que el célebre navegante italiano, descubrió las costas de Yucatan y de México, en el litoral del Golfo. Nosotros no hemos encontrado razon histórica ó geográfica que lo compruebe. (1)

VIII teapatl 1500. Gran parte del año trascurrió ántes de estar

caciones de la muerte de Tzotzoma. Encima se lee la dedicacion de un templo, con sacrificio de cautivos de Huéxotzinco, acontecimiento anterior sin duda á la inundacion.—El MS. de Fr. Bernardino lo confirma diciendo: "El año de 176 creció tanto el agua de la laguna, especialmente el rio de Cuyuacan, que se anegaron todas las casas y llegó (el agua) á la primera cinta del Vchilobos, y las casas que eran de árboles cayeron, y dicen que venía el agua negra y llena de culebras, y que lo tuvieron por milagro."—Chimalpain, en su Hist. ó Crónica mexicana, MS., coloca la repetida inundacion en 1499, pues si bien en la copia que tenemos á la vista se lee 1299, es evidente error segun se advierte, rectificando la cronología del escrito.—En los Anales de Cuauhtitlan, está escrito: "En 7 acatl comenzó á manar con tanta fuerza es agua del manantial de Coyohuacan, es decir, el dia *nahui Ocelotl*, que se encaminó todo el torrente de agua para Tenochtitlan, y en este mismo dia tembló cuatro veces."—La pintura del Códice que llamamos Anaglifo Aubin y el texto mexicano que la acompaña, colocan igualmente el suceso en el 7 acatl 1499. No hay razon probada para colocarle en año diverso.

(1) Le premier voyage de Américo Vespucci, définitivement expliqué dans ses détails par F. A. Varnhagen, Vienne, 1869.



reparados en Tenochtitlan los desastres de la inundación. Hacia fines, sin duda para dar ocupación á los guerreros, proporcionarles despojos y traer víctimas para los dioses, Ahnitztli salió contra la provincia rebelada de Xaltepec, la asoló casi del todo, impuso doblado tributo á los escapados á la matanza, y volvió triunfante á México. (1)

Por entónces Nezahualpilli se hacía notar por las mejoras introducidas en el reino de Acolhuacan, gracias á la entereza que á propósito sabía desplegar. Hacia cumplir las leyes con exactitud, dando muerte á los jueces prevaricadores, á grandes y á chicos que á sus obligaciones faltaban. Sus propios hijos fueron víctimas de su severidad. Su primogénito y heredero del trono, Huexotzincatzin, hijo de su esposa Xocotzincatzin, á quien más amaba, se distinguía por su ánimo levantado, conocimientos en las ciencias y afición á la poesía, en cuyo ramo era sobresaliente. Entrando el jóven al palacio para ser nombrado Tlacatecatl, encontró á una de las concubinas de su padre, moza de poco seso, á la cual requebró ignorando quién fuese. Decir amores á las damas dentro del palacio, tenía pena de muerte, incurriendo en el mismo castigo quien se atreviera á las mujeres del rey. Quejóse la moza con Nezahualpilli, y como el caso había sido público, no cabiendo excusa alguna, Huexotzincatzin fué condenado á perder la vida. En balde la nobleza representó contra la crueldad de la sentencia, pues el rey contestó, que si á su hijo perdonaba, se pensaría que las leyes alcanzaban sólo á los extraños, y no á los de su casa. Xocotzincatzin, trayendo sus otros hijos por la mano, se postró á los piés del monarca, pidiendo la gracia del culpado; ruegos, lágrimas, los discursos vehementes de una madre abogando por el fruto de su amor, nada pudieron contra el inflexible juez. El príncipe fué ejecutado públicamente; Nezahualpilli se encerró cuarenta días seguidos á llorar su desgracia, mandando tapiar las puertas del palacio del malhadado mancebo, para que nadie viviera allí, y se derrumbara en el abandono, dando al edificio el nombre de Ixayoc. (2)

Su segundo hijo Iztaccuauhtzin, sufrió la misma suerte. Sin licencia levantó un suntuoso palacio para habitación. En las leyes

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 65. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXVI.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 76. MS.

acollhua ninguno tenía este derecho, ni podía tomar insignias ni divisas de grados que no hubiera alcanzado en la guerra, tomando prisioneros, pena de la vida. Puesto el caso á sentencia de los jueces, Iztaccuauhtzin, fué juzgado reo de muerte, y ejecutado públicamente. Igualmente mandó matar á una doncella hija suya, por haber hablado con el hijo de un noble, y á una de sus concubinas por haber tomado *oclli*, bebida prohibida á las mujeres. Otros dos príncipes volvieron triunfantes y heridos de la guerra; para ganar mayor fama se apropiaron los cautivos hechos por otros guerreros, acción que tenía pena de muerte. Nezahualpilli mandó curar con esmero á los dos culpados, y cuando estaban sanos les hizo dar garrote. (1) Parece que, como Jano, estaba destinado á devorar á sus propios hijos.

El cronista texcocano, ha recogido algunas anécdotas relativas á este gran monarca, que si la mayor parte prueban su inflexible justicia, no falta alguna en que dejándose llevar por su insólita pasión por las mujeres, falte á sus deberes de rey y de caballero, para hacer recaer el castigo por él merecido, sobre una esposa tal vez solicitada, y un esposo agraviado. (2)

En los dos primeros meses del año 1500, nació á Nezahualpilli su hijo Ixtlilxochitl. El cronista descendiente de éste príncipe, asegura haberse verificado grandes señales y pronósticos en aquel natalicio: "y los astrólogos y adivinos de su padre el rey, entre otras cosas que pronosticaron de él, dijeron, que andando el tiempo este "infante había de recibir nueva ley y nuevas costumbres, y ser amigo de naciones extrañas, y enemigo de su patria y nación, que sería contra su propia sangre: dijeron, que él vengaría la sangre de "tantos cautivos que se acababa de derramar, y sería total enemigo "de sus dioses y de su religion, ritos y ceremonias. Con lo cual persuadieron al rey su padre, que con tiempo le quitase la vida; y él "les respondió: que era por demás ir contra lo determinado por el "Dios Creador de todas las cosas, pues no sin misterio y secreto juicio suyo, le daba tal hijo, al tiempo y cuando se acercaban las profecías de sus antepasados, que habían de venir nuevas gentes á "poseer la tierra, como eran los hijos de Quetzalcoatl, que aguarda-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 67. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 68. MS.



“ban su venida de la parte oriental: y con esto desvelaba el rey á “sus consejeros y adivinos. (1) ¿Fundarian los adivinos y nigromantes, aquel horóscopo sobre algun vago rumor esparcido entre el pueblo de la presencia de los hombres blancos en las islas y en el continente? Descúbrese á través de los elogios del interesado cronista, que desde niño fué el príncipe valeroso y entendido; pero enemigo de toda sujeción, voluntarioso, orgulloso, cruel, ambicioso en demasía, de iracibles y nunca enfrenadas pasiones. Brios y atrevido á los diez y seis años de edad, había ganado en la guerra sagrada, las borlas y distintivos de los valientes capitanes.

Volviendo á la enumeracion de los descubrimientos, Vicente Yañez Pinzon, llegó al continente americano, y á 26 de Enero de 1500, tomó posesion de la tierra, hácia los 8° lat. S. En este mismo año; Rodrigo de Bastidas, reconoció el golfo de Venezuela, el del Darien del Norte y el puerto de Nombre de Dios. El comendador Alonso Velez de Mendoza, descubrió por los parajes ántes recorridos por Yañez Pinzon y Lepe. Pedro Alvarez Cabral, salido el 9 de Marzo con rumbo á la india Oriental, arrojado por los vientos, alcanzó las costas del Brasil el 22 de Abril, adelantando los descubrimientos por aquel rumbo en 8° ó 9°. El caballero portugués Gaspar de Cortereal, llegó con sus naves á los 60° de latitud setentrional.

IX calli 1501. Los tres reyes aliados fueron contra la provincia de Tlacuilollan, retornando con mil doscientos cautivos para sacrificar á los dioses. Rebelados los de la provincia de Huexotla, en la Huasteca, y habiendo robado á los mercaderes, Ahuizotl fué contra ella y la venció, regresando triunfante á México. (1)

El Códice Vaticano presenta el símbolo de una fiesta religiosa y del sacrificio de una víctima despedazada y arrojada al fuego; cerca se distingue el cuadrúpedo llamado *auhtzotl*, símbolo usado para expresar una calamidad. Suponemos que fiesta y sacrificio tuvieron lugar para dar gracias á los dioses despues de la reedificacion de la ciudad, despues del peligro de la inundacion. Nos parece comprobarlo la guerra contra Iztactlalocan, ahí mismo mencionada, con el símbolo de haber sido sacrificados los prisioneros y los cautivos tomados en Tlacuilollan y Huexotla.

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 69. MS.

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXVII.

Tuvo lugar en 1501, el segundo viaje de Cristobal Guerra, quien con dos carabelas llegó á Paria, reconoció la isla Margarita y costa de Cumaná, extendiendo su navegacion hasta Santa Marta y Cartagena de Indias.

X tochtli 1502. Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, recuerdan una expedicion contra Tecuantepec, sin duda para entónces rebelada, cuyos prisioneros fueron sacrificados en los fundamentos de un nuevo teocalli. Esta debió ser la última campaña del emperador azteca.

El golpe que en la cabeza recibió Ahuizotl, durante la inundacion no pudo ser curado; duróle la enfermedad, y se fué consumiendo de manera que sólo tenía la piel pegada á los huesos; sin duda por esto pensaron los tenochca, que su rey había sido hechizado ó emponzoñado. (1) Sintiendo aproximarse la muerte, se hizo retratar en las peñas del cerro de Chapultepec, en la figura del dios Totec, que segun la mitología de aquellos pueblos, había perecido mancebo y malogrado para el mundo, en pié, en la mano la sonaja de hueso llamada *omichicahuaz*, el trenzado de plumería fina apellidado *tlauhquecholtzontli*, todo en la forma en que lo dió pintado á los entalladores. (2) Poco despues dejó Ahuizotl esta vida, siendo causa de su muerte segun otra version del cronista mexicano Tezozomoc, los pesares que le causaron los méxica, por los padecimientos sufridos durante la inundacion. (3)

Ahuizotl dejó varios hijos, entre ellos habido, en Tlillacapatzin,

(1) Durán, cap. LI.

(2) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.

(3) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. LI.—Torquemada, lib. II, cap. LXVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 70 MS.—Estan conformes en admitir para la muerte de Ahuizotl, y por consecuencia para la exaltacion de Motecuhzoma, el año 1502, los Códices Telleriano-Remense, Vaticano y Mendocino, la Hist. sinerónica de Tepechpan y de México, el Anaglifo Aubin, las relaciones Franciscanas, Mendieta, Durán; D. Carlos de Sigüenza coloca el reinado de Ahuizotl del 13 de Abril 1486 al 9 de Setiembre 1502, haciendo subir al trono á Motecuhzoma el 15 de Setiembre; le sigue Vetancourt; Clavigero. Fijan el acontecimiento en 1503. Acosta, Ixtlilxochitl, los anales de Cuauhtitlan: en 1504, Herrera: en 1505, Gemelli Careri. Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 70, dice haber sido la jura de Motecuhzoma á 24 de Mayo 1503, “que fué á los 9 dias de su cuarto mes llamado Toxcatl, en el dia Ce Cipactli, en el año que llamaron Matlactioce Acatl.



hija de Moquihuix último señor de Tlatelolco, á Cuauhtemoc último emperador azteca (1)

Luego que aconteció la muerte del emperador, marcharon mensajeros á todos los puntos del imperio, á llevar la infausta nueva. Nezahualpilli llegó el primero á Tenochtitlan, trayendo los esclavos que debían ser *los acompañados del difunto*, mucha cantidad y diversos géneros de mantas, plumas y joyas de gran valor. Entrado á la sala en donde el cadáver estaba expuesto, puesto en cuclillas (como ya sabemos postura de reverencia y adoracion,) alzando la voz dirigió á los frios despojos un sentido discurso, apostrofándole cual si estuviera vivo. En seguida hizo la misma ceremonia Totoquihuatzin, de Tlacopan, y sucesivamente los de Chalco; la Chinampa, (2) Cuauhñahuac con los señores de la tierra caliente; los matlatzinca con la Cuauhtlalpa, los mazahua y otonca, con los principales de los pequeños señoríos de dentro y fuera del valle. El número de esclavos acompañantes pasaba de doscientos; los presentes ofrecidos formaban grandes y numerosos montones. Débense todavía aumentar los esclavos personales del emperador, los corcovados y enanos que servían de bufones, los vestidos y joyas del guardarropa real. De éste se tomó para vestir lujosamente á los acompañadores del muerto; metiendo lo demás en pequeñas arcas que cuidadosamente tomaron en las manos, para conducir las durante el largo camino que iban á emprender. El cadáver de Ahuixotli fuera de las insignias, fué adornado con profuso exceso de mantas y piedras preciosas.

Los reyes de Texcoco y Tlacopan, con la principal nobleza tenochca, tomaron en hombros el féretro, siendo indispensable sesenta hombres para sustentarlo, "y llevaronlo á un lugar de descanso que ellos llamaban, que era como primera pausa y estacion, donde los cantores comenzaron á tañer y cantar los cantares funerales ó resonos que en semejantes mortuorios cantaban; y acabados los cantos los mismos señores lo alzaron, lo llevaron á otra estacion, que llamaban Tlacochealli, y allí le puso el rey de Texcoco unas mantas reales, que fué como investidura real, y le puso la corona en la cabeza con mucho número de plumas atadas al cabello: pásale sus

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 70. MS.

(2) Daban este nombre á los de Xochimilco, Cuiclahuac y Mizquic, "á los cuales antiguamente llamaban chinampaneca, que en nuestra lengua quiere decir, la gente de los setos ó cerca de cañas."

"zarcillos y en las narices su joyel, y en el labio bajo otro, con sus brazaletes y medias calcetas de oro y unos zapatos, y embijáronle todo el cuerpo con el betun divino, con lo cual quedó el rey Ahuixotl consagrado en dios y canonizado en el número de los dioses. Acabado de ungir lo pusieron en unas andas, y tomándolo en sus hombros lo subieron á los piés del ídolo, adonde lo salieron á recibir todos los sacerdotes del templo, vestidos con sus aderezos sacerdotales y con sus incensarios en las manos, y empezaron á encensar el cuerpo: salieron todos los capitanes de las guerras y los demás oficiales de los ejércitos, en sus escuadrones, todos vestidos á modo de pelear, con sus insignias de guerra, acompañando el cuerpo, puestos todos en muy buena ordenanza: iban todos los señores y grandes de México, y los forasteros todos acompañando el cuerpo, con ropas todas de tristeza. Luego que llegó el cuerpo á los piés del ídolo Huitzilopochtli, tocaron los instrumentos funerales aquellos tañedores que tenían este oficio, los cuales tocaban un són muy diferentes del que se tocaba en las fiestas y solemnidades." (1)

A las plantas del ídolo estaba el *tlacochealli* ó pira, formadas de cortezas de árbol pintadas de diversos colores, leña reputada como propia para dioses; pusieronle fuego y cuando estaba ardiendo echaron encima el cadáver con todas las ropas, joyas y preseas reunidas. Los sacerdotes se apoderaron de los esclavos, á los cuales ponían de espaldas uno á uno sobre el Teponaztli del rey ahí traído y los sacrificaban, diciéndoles: "Hijo mio, ve á reunirte con tu amo, y baja al sétimo infierno donde reposarás." (2) Los corazones arrojaban al fuego de la pira. Ardió ésta toda la noche hasta que estuvieron consumidos todos los objetos que se le confiaron, en seguida fueron recogidas las cenizas en ricas mantas, encerrándolas en una urna de barro, enterrada junto al Cuauhxicalli. (3) Fué éste el último emperador azteca que recibiera los honores fúnebres decretados por el ritual; de sus tres sucesores, dos perecieron miserablemente, el tercero falleció de la peste, rodeado de los cuidados de la guerra extranjera.

(1) P. Durán, cap. LI.

(2) En Tezozomoc, cap. 81, encontramos escrito, "Ximohuayan, al eterno del olvido," y dos fojas más adelante, "Xinmocoayan al sétimo infierno á donde para siempre descansareis."

(3) Durán, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. LI.



Ahuitzotl era violento, irreflexivo, vengativo y cruel; inclinado á festejos y diversiones, día y noche tenía en su palacio músicos y cantores. Sus antepasados se distinguieron por el número de esposas y concubinas; él les aventajó con mucho, siendo excesiva la cantidad que de ambas clases llegó á reunir. Celoso de su autoridad, castigaba toda acción que le parecía desobediencia. Franco y dadivoso, partía sus riquezas con los menesterosos. Su forma de gobierno llegó á ser en sus manos el despotismo más absurdo. Disponía sin reparo de la hacienda y de la vida de sus súbditos. Hizo á México la ciudad más grande y suntuosa de Anáhuac, haciendo venir de los pueblos enjambres de trabajadores sin salario ni sustento; igual procedimiento usaron los Faraones al levantar las grandes pirámides y escarbar el vaso para el lago Moeris. Vivo, era tratado con un respeto que más parece vergonzosa abyección; muerto fué colocado entre los dioses: primero que los méxica inventaron lo mismo otros pueblos y nada tiene de extraño que Ahuitzotl hubiera obtenido los honores divinos, ya que los romanos los habían dado á Neron algunos siglos ántes.

Llevó el culto fundado en los sacrificios humanos, hasta una horrible magnificencia. Entregado exclusivamente á la guerra, era grande amigo del soldado, generoso en la recompensa de las hazañas militares. En su tiempo, la guerra no sólo tenía por objeto traer víctimas á los dioses y ensanchar el territorio del imperio; era la necesidad de proporcionar ocupacion y enriquecer una multitud de guerreros feroces, gente baldía, que desdeñaba el trabajo personal y encontraba su medra en las marchas y conquistas. De aquí esa serie de expediciones depredatorias á todos rumbos, esa merodeacion sin freno, esa saña salvaje desplegada contra los vencidos.

Fabulosa era la riqueza que aflúa á México. Las provincias pagaban excesivos tributos, cobrados por los recaudadores con tanta puntualidad como rigor. Llegó el imperio á su mayor extension. Al Norte no pasaron nunca los límites de hacia los 21° de lat., dilatándose más allá las hordas de los bárbaros; al O. estrechaba la frontera el reino de Michhuacan, contra el cual nada pudieron las armas de los méxica; al E., fuera del reino de Texcoco y de las señorías toleradas de Tlaxcalla, Cholollan y Huextzinco con sus aliados, llegaba el imperio hasta las costas del Golfo, por todo el litoral desde el país semi independiente de los cucxteca hasta las márgenes

nes del rio Coatzacoalco. La corriente de las conquistas tomó de preferencia los rumbos S. y S. E., y los lindes fueron llevados hasta Xoconochco: con Tabasco, Yucatan y Cuauhtemallan mantenían relaciones comerciales los mercaderes. Así el imperio estaba en el apogeo de su esplendor y poderío.

Sacerdotes y soldados lloraron la muerte de Ahuitzotl como la de un benefactor; pero las naciones sometidas vieron en el término de aquel hombre un alivio á las vejaciones que sufrían. Proverbial se hizo el nombre del emperador y dura todavía entre nosotros llamar *Ahuizote* á la persona que nos molesta, hostiga y acosa. Semejante tradicion, al traves de los siglos transmitida, es sin duda la reminiscencia del juicio formada por los pueblos contemporáneos de aquel melesto emperador.